



PDF
Complete

*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

GUADALUPE AMOR

Décimas
a DIOS





PDF
Complete

*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

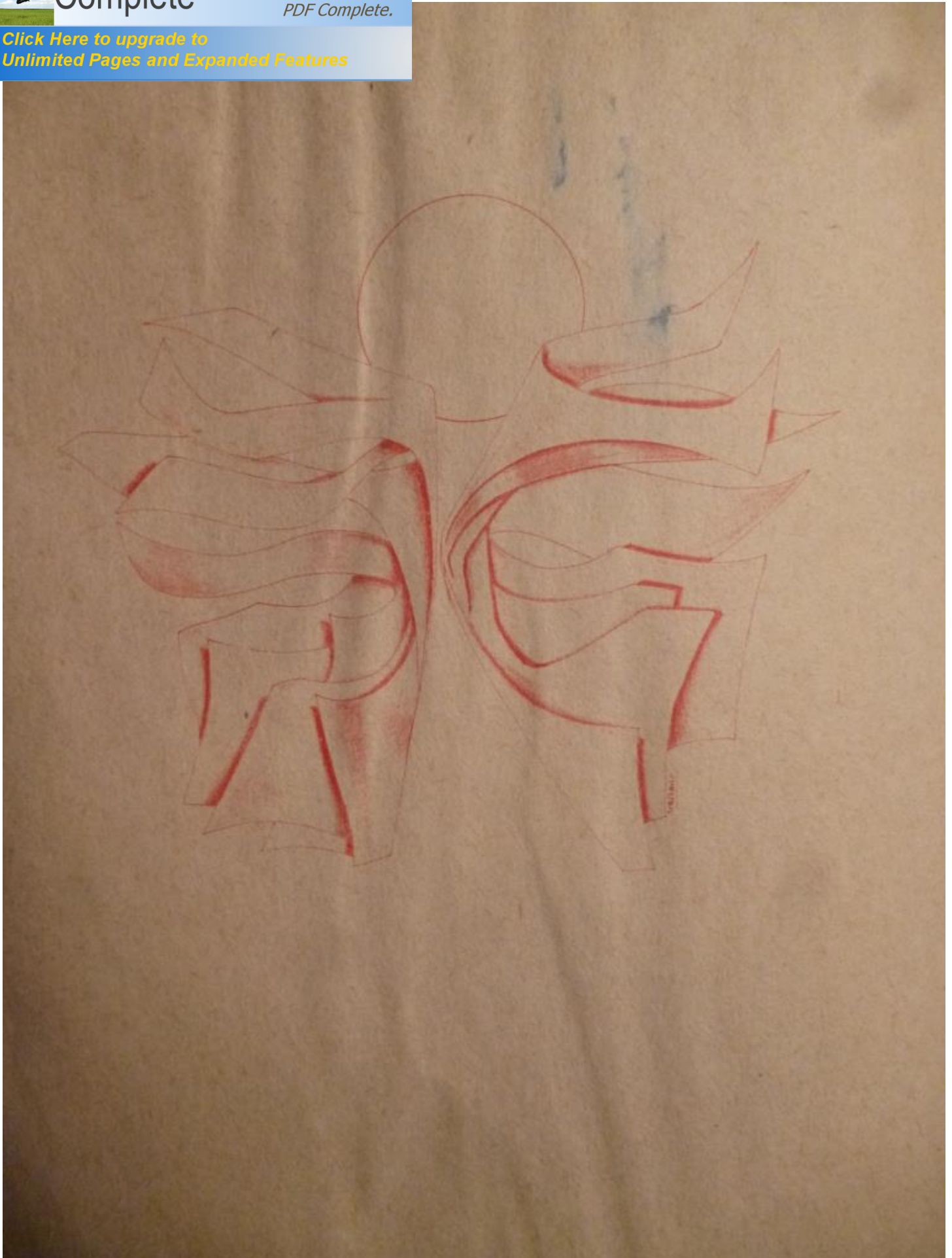
DECIMAS A DIOS



PDF
Complete

*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)





PDF
Complete

*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

2-V-1976
GUADALUPE AMOR

DECIMAS

A DIOS

MEXICO



PDF
Complete

*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

Tercera edición, 1954
Cuarta edición, 1975

D.R. © 1975, EDITORIAL FOURNIER, S. A.
Arquitectura 29,
México, 20, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



Desde que era yo muy niña, desde el momento en que empecé a tener conciencia de las cosas; cuando descubrí la existencia de la muerte y, junto a ella, el final de mi imagen, de mis sensaciones, de mis apetitos y de mis pensamientos, Dios fué mi máxima inquietud. Lo busqué primero como quien busca a un sér humano, me hubiese gustado hablar con él, como jamás pude hacerlo con mis padres, con mis hermanos ni con mis amigos.

Más tarde busqué su cielo, olvidándome de su presencia. Después, fué su ausencia lo que me inquietó. Sí, por mera comodidad, deseé fervientemente que no existiese. Tal vez en esos momentos de oquedad y vacío cavé su cimiento.

Empecé a escribir estas décimas por necesidad apremiante. Cuidé de que su forma fuese pura, respetando la más clásica tradición castellana. Quizá deseaba yo tratar a Dios con las palabras



que él ya está acostumbrado a oír, ya que lo que pensaba decirle era una expresión muy personal para comprometerlo de una manera o de otra.

Hay algunas personas que dicen creer en Dios de una manera absoluta. A otras no les inquieta en lo más mínimo. A éstos los he oído a veces con gran tristeza y depresión; a los otros, con desconfianza; pero sé de cierto una cosa: que todo aquel que piensa, que le tiene amor a la vida, que desea hallar algo perdurable, tranquilidad, bienestar o hasta dicha — lo confiese o no; lo niegue apasionadamente, o lo afirme con sinceridad o hipocresía —, es que está profundamente preocupado por Dios o por la ausencia de él, lo que en ciertos momentos viene a ser una misma cosa. Me parecen ingenuos aquellos que, creyendo sólo en la materia, piensan que tienen en su poder los secretos del universo. Y cobardes



me parecen esos otros — no hablo de la gente sencilla de buena fe — que por temor de saber algo nuevo e incómodo, heredan a un Dios, usan y abusan de él, y así creen que resuelven sus conflictos con la vida y con la muerte.

Yo soy un sér desconcertado y desconcertante; estoy llena de vanidad, de amor a mí misma, y de estériles e ingenuas ambiciones. He vivido mucho, pero he cavilado mucho más; y después de tomar mil posturas distintas, he llegado a la conclusión de que mi inquietud máxima es Dios.

Estos versos, estos renglones contradictorios, los he escrito en diferentes estados de ánimo; de ahí que oscilen desde la fácil herejía hasta el impaciente misticismo; desde el punto más lúcido de mi mente hasta el más exaltado latido de mi corazón, pasando por la sombra, por la opaca indiferencia.



*Aunque no peque yo de modesta, tengo que
confesar que a estas líneas les tengo un especial
amor. Escribirlas me costó muy poco esfuerzo,
puedo decir que ninguno. Engendrarlas, esto,
sólo Dios puede saberlo.*

GUADALUPE AMOR



Dios, invención admirable,
hecha de ansiedad humana
y de esencia tan arcana
que se vuelve impenetrable.
¿Por qué no eres tú palpable
para el soberbio que vió?
¿Por qué me dices que no
cuando te pido que vengas?
Dios mío, no te detengas,
o ¿quieres que vaya yo?



El inventarte es posible. . .

Difícil es sostener
la potencia de tu sér,
sér absoluto, intangible.
El que seas invisible
no es el misterio más hondo.
Exaltada hallo tu fondo,
mas cesa mi exaltación,
y tu admirable visión
en mi pensamiento escondo.



Yo siempre vivo pensando
cómo serás si es que existes;
de qué esencia te revistes
cuando te vas entregando.
¿Debo a ti llegar callando
para encontrarte en lo oscuro,
o es el camino seguro
el de la fe luminosa?
¿Es la exaltación grandiosa,
o es el silencio maduro?



Tal vez yo no quiera hallarte
y por eso no te veo,
que es el ansioso deseo
el que logra realizarte.
A ti no te toca darte:
si mi soberbia te invoca,
es a mí, a quien me toca
salir al encuentro tuyo.
Me acerco a ti, te construyo. . .
Ya tengo fe, ya estoy loca.



Dios mío, sé mi pecado,
consiste en verte en concreto;
y tú, el eterno discreto,
por eso me has castigado,
dándome un sér complicado
que piensa entenderlo todo
y que jamás halla el modo
de fundir carne con mente,
que pensando con la frente,
se está pudriendo en el lodo.



Te quiero hallar en las cosas;
te obligo a que exista el cielo,
intento violar el velo
en que invisible reposas.
Sí, con tu ausencia me acosas
y el no verte me subleva;
pero de pronto se eleva
algo extraño que hay en mí,
y me hace llegar a ti
una fe callada y nueva.



No te veo en las estrellas
ni te descubro en las rosas;
no estás en todas las cosas,
son invisibles tus huellas;
pero no, que aquí descuellas,
aquí, en la tortura mía,
en la estéril agonía
de conocer mi impotencia. . .
¡Allí nace tu presencia
y muere en mi mente fría!



No creo en ti, pero te adoro.
¡Qué torpeza estoy diciendo!
Tal vez te voy presintiendo
y por soberbia te ignoro.
Cuando débil soy, te imploro;
pero si me siento fuerte,
yo soy quien hace la suerte
y quien construye la vida.
¡Pobre de mí, estoy perdida,
también inventé mi muerte!



Es la soberbia, Dios mío,
la que me está haciendo hablar,
¿por qué insisto en descifrar
el sér, la luz, lo sombrío?
Si sólo existe el vacío,
no es a mí a quien me toca
volver mi cabeza loca
tratando de entender todo.
Este orgullo de mi lodo
sólo con fe se sofoca.



Fácil es creer en ti
y vivir de tu clemencia,
sin desentrañar tu esencia
y gozando lo de aquí.
Yo por desgracia nací
sentenciada a investigar,
a atormentarme, a pensar
y a no aceptar el misterio;
pero a mi humano criterio
le está vedado volar.



No al que me enseñaron, no.

Al eterno inalcanzable,

al oculto inevitable,

al lejano, busco yo.

Al que mi sér inventó,

mi sér lleno de pasiones,

de turbias complicaciones

y rotunda vanidad.

Sér que busca la verdad

y sólo halla negaciones.



Hablo de Dios, como el ciego
que hablase de los colores,
e incurro en graves errores
cuando a definirlo llego.
De mi soberbia reniego,
porque tengo que aceptar
que no sabiendo mirar
es imposible entender.
¡Soy ciega y no puedo ver,
y quiero a Dios abarcar!...



No tengo nada de ti,
ni tu sombra ni tu eco;
sólo un invisible hueco
de angustia dentro de mí.
A veces siento que allí
es donde está tu presencia,
porque la extraña insistencia
de no quererte mostrar,
es lo que me hace pensar
que sólo existe tu ausencia.



Oculto, ausente, baldío,
hermético, inalterable,
asfixiante, invulnerable,
absorbente, extraño y frío,
así te siento, Dios mío,
cuando sola y angustiada
me consumo alucinada
por lograr mi plenitud,
rompiendo esta esclavitud
a la que estoy condenada.



Dime, ¿qué es lo que pretendes
con tu silencio y tu ausencia?
¿En dónde está tu clemencia,
si te imploro y no descienes?
¿De qué manera me entiendes?
Me creas de lodo inmundo,
luego en más fango me hundo,
y soy, entonces, culpable.
Dios eterno, inexplicable,
¡qué misterioso es tu mundo!



Harás, con mi carne, lodo;
con mi corazón, simiente;
con mi sangre, nuevamente
vida le darás a todo.

Pero, dime, ¿qué acomodo
a mi angustia le hallarás?

¿en dónde colocarás
mi abismo de soledades? . . .

¡Sólo inventando oquedades
que no terminen jamás!



Tú sabes de mis pavores
y de mis noches eternas;
de las batallas internas
en que luchan mis ardores
contra los bruscos rigores
de mi helado pensamiento;
conoces mi sufrimiento,
y no me quieres salvar.
¿Qué intentas conmigo hallar?
¿Te sirvo de experimento?



¿Tú inventaste el pensamiento?
o, ¿es él el que te inventó?
¿Quién a quién martirizó
fabricando este tormento:
la angustia que va en aumento?
Si el pensamiento te hizo,
por soberbio y enfermizo
¡que pague su vanidad!
Mas, si eres tú la verdad,
¡libértame de tu hechizo!



Con el corazón te llamo,
con los nervios te deseo,
con la mente no te veo,
y por vanidad te amo.
De ausencia tuya me inflamo:
no existes y estás presente;
eres el eterno ausente
que de la angustia nació,
y la soledad nutrió
haciéndote omnipotente.



¿Por qué con mi inteligencia
te niego rotundamente,
y en mi corazón candente
ya siento latir tu esencia?
Si te inspirase clemencia
y mi tormento midieras,
de mi corazón partieras,
dejándolo desolado;
o a mi cerebro ofuscado
con tu presencia invadieras.



La angustia y la vanidad,
fundidas, te han inventado,
y después te han obligado
a ser la sola verdad.

Quiso la fatalidad
que me tocases de herencia;
mas me persigue tu ausencia
y me da espanto mi suerte,
pues voy a morir sin verte
y sin comprender tu esencia.



¿A caso tú has conocido
mi conciencia destructora,
la soledad invasora
y las muertes que he vivido?
Si tú hubieses padecido
un instante de amargura,
el pavor de la negrura
y la impotencia de ser,
habrías hecho a mi sér
de una materia más pura.



¡Ay, cómo te comprometo
con mi egoísta insistencia
de reclamar tu presencia
violando así tu secreto!
Sé que lanzo casi un reto
al no aceptarte como eres.
Pero dime, ¿qué prefieres?
¿Que por cobardía calle
o que, torturada, estalle
diciendo cuánto me hieres?



¿Por qué tratas de ocultarte
y de ser tan misterioso,
cuando el corazón ansioso
te siente y no puede hallarte?
¿Por qué no quieres mostrarte?
Dime si tiene sentido
que tú existas escondido,
sabiendo que tu presencia
salvaría mi existencia
de la angustia y del olvido.



Quizá tú cres mi locura
y por enferma te anhelo,
aunque no busque tu cielo,
ni intente escalar tu altura.
Es que es tanta la amargura
de sola habitar mi vida,
que por hallarme perdida
en un mar de sensaciones,
pretendo que me aprisiones
dándome en tu sér cabida.



V en disfrazado de amor,
de silencio, de quietud,
de ternura, de virtud,
pero aprovecha mi ardor.
A este fuego abrasador
que en mi corazón llamea,
dale un motivo que sea
como eterno combustible.
¡Ya vuélvete, Dios, visible!
¿Qué pierdes con que te vea?



No, no es después de la muerte,
cuando eres, Dios, necesario;
es en el infierno diario
cuando es milagro tenerte.
Y aunque no es posible verte
ni tu voz se logra oír,
¡qué alucinación sentir
que en la propia sangre habitas,
y en el corazón palpitas,
mientras él puede latir!



¿Qué cosas podré decirte
si todo te lo he contado?
Que eres mi Dios inventado
y que insisto en perseguirte;
que mi ambición es sentirte
en todo y a cada instante;
pero que estás muy distante,
más allá del universo.
Entonces, ¿por qué converso
contigo, imposible amante?



¡Hoy Dios no quiso venir! . . .

Se fatiga de escucharme,
y no es que deje de amarme,
es que se cansa de oír

que yo lo obligo a existir,
rogándole que se muestre.

Soy tan humana y terrestre,
que lo deseo en presencia;
pero si hallo al fin su esencia,
tal vez a Dios lo secuestre.



Hoy Dios llegó a visitarme,
y entró por todos mis poros;
cesaron dudas y lloros,
y fué fácil entregarme,
pues con sólo anonadarme
en la exaltación que tuve,
mi pensamiento detuve,
y al fin conseguí volar. . .
¡Sin moverme, sin pensar,
un instante a Dios retuve!



Dios-demonio, ya es la hora
de que por fin te definas,
o te muestras o declinas,
pues tu ausencia es delatora.
Ya la conciencia avizora,
tu recinto va explorando;
el misterio está cavando
y no hallará soluciones;
pero sí las decepciones
que irán tu poder menguando.



Tan solo, tan solo estabas,
que la soledad creaste,
sólo así te desquitaste
de la angustia que inventabas.
Hoy mis venas son esclavas
de ese tu tedio infinito;
soporto tu absurdo mito,
y heredo tu soledad. . .
Lucho porque seas verdad
y eres eco de mi grito.



Tú tienes todo el poder;
tú riges el movimiento,
fabricas el pensamiento,
principio y fin das al sér. . .
Pero yo quiero saber
si tus fuerzas las dominas,
si cuando creas y exterminas
es timón tu voluntad;
si posees libertad,
o sólo a ciegas caminas.



Si es que me estás escuchando
respóndeme y di qué sientes
cuando en mis noches candentes
la angustia me está abrasando.
Sabes que vivo pensando;
así quisiste crearme.
¿Lo hiciste por castigarme?
¿de qué?, o, ¿fué impotencia
tuya, el darme esta conciencia
que tanto habría de dañarme?



Es cobardía buscarte
porque das la solución
a la impotente razón
que amándose, quiere amarte.
Pues te toma por baluarte
y detrás de ti se escuda,
y así, quedándose muda,
oye tu voz para oírse:
baja forma de evadirse,
terror de existir desnuda.



Mi impotencia, mi ambición:
doble vida corta y larga,
mi nostalgia que se alarga,
el rigor de mi razón,
hacen de mi corazón
una morada infinita,
que aguardando tu visita
de latidos se alimenta;
y así, nutriéndose aumenta
la cavidad que palpita.



Eres mi meta anhelada,
mi esperanza en el trayecto,
el solo sendero recto,
la luz en la encrucijada;
eres la quietud soñada,
el silencio sin tortura,
la libertad en clausura,
la fe sin exaltación,
el imán de la razón,
y el éxtasis que perdura.



Antes te quise visible,
constante en mi inteligencia,
deseé tu fija presencia
y que fueses infalible.
Hoy te concibo intangible,
tan sólo una sensación
que adormece la razón,
y por instantes contados,
eres latidos aislados
que arroban el corazón.



Sé que eres inexpresable,
que es torpeza definirte,
que el acierto está en sentirte,
y así alcanzar lo inefable.
Mas mi ambición indomable
quiere pruebas exteriores,
desea que mis dolores
tengan un premio inmediato.
Mi Dios, te propongo un trato:
¡que sin tardar me enamores!



Haz conmigo una excepción
y déjame que te vea;
o haz que a ciegas en ti crea
e invade mi corazón;
arrebata mi razón;
mi sangre vuélvela fuego;
en él abrásate luego,
y quédate siempre en mí.
¿Qué, no te hago falta a ti?
¡Pues corresponde a mi ruego!



Tengo contigo una cita
que nunca a nadie le has dado;
un pacto nuevo y vedado,
una fe que no se grita;
una sensación que incita
a existir ya sin tortura
por esta humana envoltura
que sólo angustias produce;
un sentimiento que induce
a existir sólo en la altura.



Me sirves de baluarte,
de asilo de mis temores,
de centro de mis amores,
y a ti ¿qué puedo yo darte?
Egoístamente amarte;
pedirte que seas verdad;
que comprendas mi maldad;
que mi sér tenga sentido,
y que mi último latido
haga eco en la eternidad.



PDF
Complete

*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

ESTA CUARTA EDICION DE LAS
DECIMAS A DIOS
CONSTA DE 3,000 EJEMPLARES EN
PAPEL CULTURAL, ENCUADERNADOS
A LA RUSTICA. SE ACABO
DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE
LITOARTE, S. DE R. L., EL DIA
12 DE DICIEMBRE DE 1975.



PDF
Complete

*Your complimentary
use period has ended.
Thank you for using
PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

